

Valerie Miles: “La entrada de la mujer en el mundo literario en español es absolutamente rompedora”

LA COFUNDADORA Y EDITORA DE GRANTA EN ESPAÑOL VISITÓ A PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE LA UNIVERSIDAD DE TALLIN PARA PRESENTAR SU NUEVA SELECCIÓN DE AUTORES EN LENGUA CASTELLANA MENORES DE 35.

Por **Clara del Rey Castaño**

17.11.2022

Valerie Miles nació en 1963 en Nueva York y creció, fascinada por las letras y rodeada de historias, en Pensilvania. En 1990, huyendo del cliché de la americana en París, se afincó en España y dio comienzo a una prolífica carrera como promotora de la literatura española e hispanoamericana en el mundo angloparlante. Enamorada de la creación literaria, trabaja con ella desde ángulos muy diversos, como la traducción, la crítica literaria, el periodismo o la docencia universitaria. Con un español sin tacha y una generosidad extraordinaria, Miles visitó nuestra clase de Literatura Española e Hispanoamericana para regalarnos una mochila de anécdotas, consejos, lecturas y agudas perspectivas sobre el pasado y el futuro del género narrativo.

Tienes un perfil tremendamente polifacético. ¿En qué piel te sientes más a gusto?

La verdad es que todas me satisfacen de una manera diferente. Algunas quizá son más desafiantes, otras me traen más satisfacción, algunas me hacen sufrir (añade, riendo). Pero todas funcionan como una totalidad. A mí me gusta enseñar mucho. Creo que la enseñanza es un acto muy noble de cara a la sociedad, a tu comunidad y tu mundo, porque es una transferencia de conocimiento y de experiencia que es importante hacer. Y además, como siempre digo, según van pasando los años va bien mantenerte con los jóvenes y ver el mundo a través de sus ojos para entender el futuro. Pero la traducción es un trabajo me tranquiliza porque es como hacer un crucigrama de alguna manera. Estás resolviendo problemas sintácticos, semánticos y puede convertirse en un gran reto.

También escribes, ¿verdad?

Sí, escribo varias cosas diferentes, por eso me gusta cada cosa. La traducción me mantiene al tanto del lenguaje y sus posibilidades. Escribir es el lenguaje aplicado a la creación, y editar lo considero más un servicio hacia otras personas. O sea, escribir es comunicarme yo, editar es permitir el espacio donde otros pueden comunicarse con otros, ¿no? Entonces, todo junto forma una totalidad, y creo que soy mejor traductora porque también soy escritora.

Se ve claramente cuando un libro ha sido editado por alguien que sabe de literatura.

Exacto. Además puede darse el caso de editores que quieren ser escritores y tienen celos. Una de las cosas que he aprendido de un escritor, Richard Ford, que tiene un decálogo de lo que hay que saber para ser un escritor, es que siempre hay que ser felices por los demás, cuando les pasan cosas buenas, cuando ganan premios, cuando tienen un libro que vende, porque toda esta es tu comunidad. Entonces, aunque como editora puedo entender cuando a veces dicen “¡ay, qué difíciles los autores!”, al mismo tiempo, cuando tú has escrito algo y sabes lo que escuece la repentina exposición a otras personas, entonces entiendes lo que está sintiendo un escritor cuando está pasando un momento complicado.

Eres una reconocida estudiosa de la literatura en lengua española. ¿Qué tendencias observas en las últimas décadas? ¿Te gusta, como lectora, hacia dónde se está encaminando la literatura?

Bueno, hay cosas muy interesantes pasando. Evidentemente, la entrada de la mujer en el mundo literario en español es absolutamente rompedora porque hay una gran parte de la experiencia vital que no ha sido explicada, cantada, narrada, y de repente es como si una puerta se hubiese abierto y estamos viviendo experiencias a través de la mirada femenina. Eso tenía que pasar, pero han pasado siglos, ¿eh? En el mundo en español ha sido particularmente vetada la mujer, por eso esta apertura es fulminante. Siempre hemos sabido que el público lector está compuesto por un 70% de mujeres, pero ellas, antes, como muy generosas que son, leían tanto a hombres como a mujeres. Los hombres solo leían a los hombres y entonces las mujeres siempre quedaban al margen. Ahora las mujeres quieren y piden obra de mujeres. Mucha gente me ha preguntado si creo que esto es una moda, si volverá "la normalidad", y afirmo que no, porque el mercado, que nos ha salvado de alguna manera, está diciendo que ahora lo que vende son las mujeres. Por mucho que elementos machistas quieran no lo van a poder parar. Es una paradoja, ¿no?, porque nos quejamos de que "el mercado..." y "la buena literatura...". Pues en este caso está de nuestro lado. Sin embargo, está muy bien que queramos leer a las mujeres, pero tienen que ser buenas también. Y lo que estamos viendo es que las mujeres están a la altura de la oportunidad que se les ha dado, se nota que la gente ha estado estudiando literatura. Mira, siempre ha habido la gran pregunta de si se puede formar un autor en talleres de escritura creativa, y no lo sé, pero lo que sé es que se forman lectores. Y los lectores, cuando exigen, influyen a los escritores y estos tienen que escribir mejor, porque los lectores lo están pidiendo. Es como una rueda.

Es un requisito indispensable aunque parece de perogrullo, ¿no? Saber leer para poder escribir. Cuando un escritor no ha leído lo suficiente se nota muchísimo.

Indispensable, exacto. Se nota porque tiene esta cosa de que está descubriendo el Mediterráneo y todos lo vemos, él no (o ella). Pero sí, yo creo que ahora los escritores llegan más preparados, más leídos, porque en los talleres exigen las lecturas. También tenemos públicos que pueden comprar libros, que es muy importante, y las bibliotecas están cada vez mejor provistas. En el español hay un movimiento de haberse dado cuenta del valor de la lectura junto a una revalorización del español como lengua. Los escritores están experimentando con la lengua misma, con su sonoridad, las melodías diferentes, las variedades del español. No hay miedo a explorar cadencias y melodías locales ahora, donde antes sí que había. Esto está cambiando y enriqueciendo mucho la forma de narrar. Aparte, y a mí me gusta insistir en esto, hay instituciones que están trabajando para que se conozca la literatura en español en otras partes del mundo.

¿Ese narrador que habla en una variedad del español que no es estándar está contribuyendo a legitimar la riqueza lingüística del idioma?

Efectivamente. Lo que antes estaba ahogando las posibilidades del español ahora estos escritores lo están enriqueciendo. El español es un idioma muy interesante que te permite usar palabras que quizá no entiendes muy bien, pero por el contexto de la frase y sintácticamente, por cómo funciona la gramática, no te pierdes. En inglés es muy fácil perderse. Es raro en español que no entiendas nada, con lo cual puedes leer con gozo incluso a alguien que viene de otro sitio y emplea una forma que tú no hablarías nunca, aún así puedes apreciar el brillo.

Hablas con frecuencia de la música del lenguaje escrito, en algún sitio también has dicho que “translation is quite a bit about the ear”. ¿Podrías explicar esta idea?

La escritura es la palabra hablada, captada y fijada en papel. Pero en este acto de fijar la oralidad siempre ha habido formas retóricas, que se vuelven muy barrocas, donde la escritura se aleja de la oralidad. Y luego hay formas más narrativas, más orales. Muchos escritores ahora exploran esta forma de oralidad. En Latinoamérica se utiliza y gusta mucho, y cuando lo lees puedes “oír” muy bien que un escritor está, probablemente, leyendo en voz alta el texto después de escribirlo para asegurarse de que todo está en su sitio. Los traductores también tienen una capacidad de oír el lenguaje cuando están traduciendo. Hay muchas maneras de jugar con esta oralidad, pero no hay que pensar a nivel de frase, sino en un párrafo total. Seguramente en algún lugar de la lengua a la que estás traduciendo hay un sitio donde puedes hacer un juego que asemeje al sonido original. Es cuestión de mirar la totalidad de lo que estás trabajando y captarlo así. Quizás tienes que cambiar ligeramente el sentido —un traductor tiene que tomar estas decisiones—, la semántica, para que funcione la melodía.

¿Nos cuentas, para terminar, qué libro estás leyendo ahora?

Estoy leyendo un libro que de **Pablo García Acosta** que se llama *La casa de mi padre*. Es un libro muy cortito, una voladura de cabeza, ¡una maravilla de libro que me ha encantado! Está como jugando con algunas bases medievales —él es especialista en la mística bajomedieval—, es como un artefacto místico que juega también con el surrealismo y con el arte. Por otro lado también estoy leyendo filosofía, Foucault, que tiene unos ensayos que me gustan mucho, y también estoy peleando con un texto de **Heidegger**. ¿Qué más? **David Mitchell**, que escribió el *Atlas de las nubes* y fue el guionista de *Matrix Resurrection*... Yo ando un poco en todas las cosas, a mí me gusta leer un poco de todo, y estar encima.